Isla a que han de dirigirse. Para la expedición al mando de Maceo saldrá el *Amadis*, aparentando llevar maquinarias y trabajadores para un imaginario D. E. Mantell, de Santiago de Cuba, y a bordo irá su hijo John Mantell, que no es otro que Manuel Mantilla. De práctico Patricio Corona, y algunos amigos a bordo. Para Máximo Gómez saldrá otro barco, y a bordo Martí y Mayía Rodríguez. Y una tercera embarcación se preparará en iguales condiciones y al mando del general Serafín Sánchez, para las Villas.

Ya desde el primer año de los preparativos del Partido Revolucionario, Martí había hecho una visita a Fernandina. Estudiaba las posibilidades de utilizar ese lugar como punto a propósito para las salidas de las expediciones. Desde entonces ha estado en tratos con Mr. Borden, que posee embarcadero y puede fletar los barcos sin sospechas. En el más absoluto secreto se ha mantenido este trato. Ahora ya las armas y municiones comienzan a llegar a ese punto de embarque, sin que nada haga sospechar un fracaso. La embarcación para Maceo ya está a cargo de Patricio Corona. Manuel Mantilla y Patricio Corona lo tienen dispuesto todo para el arranque, porque el *Amadis* ha de salir primero, por razón de su largo viaje a Costa Rica. Y la fecha que se indica es la del 25 de diciembre. Pero los contratiempos que van a surgir serán causa de demora hasta el fracaso definitivo.

Serafín Sánchez ha designado para que tome cargo de su barco a un coronel de la pasada guerra, Fernando López de Queralta, quien recibe las instrucciones sin objetarlas, pero poco después comete sucesivas imprudencias y finalmente se niega a emprender el viaje en las condiciones convenidas, llegando a revelar el verdadero propósito de los preparativos. Martí se considera traicionado, y trata de conjurar el desastre. Pero al visitar en compañía de López de Queralta la oficina de corredores de buques a que éste lo llevó, pudo darse cuenta de que su plan estaba descubierto. Para colmo, López de Queralta ha enviado su material de guerra al almacén y muelle convenidos, declarándolo como artículos militares y con las cajas de cápsulas descubiertas. Todo el plan queda destruido. La expedición del *Lagonda* se denuncia el 10 de enero de 1895. El *Lagonda*, cargado en Fernandina, recibe orden de detención y registro. Contra el *Amadis* y el *Baracoa* se dictan órdenes de confiscación.

Lo asombroso de todo esto es que Martí no había revelado sus planes sino exclusivamente a los jefes que iban a salir al mando de cada una de las embarcaciones, y esto lo hizo ya en el último momento, cuando la partida era inminente. De ahí que la sorpresa fuera general, tanto en la Isla como en los propios Estados Unidos, y muy especial-

mente lo fué para la representación oficial del gobierno español, que no sale de su asombro. Martí tiene que sustraerse al asedio de los reporteros que por todas partes lo buscan a caza de informaciones sensacionales. El estado de ánimo en que quedó fué descrito de modo emocionante por Enrique Collazo, que de acuerdo con el plan se encontraba junto a Mayía Rodríguez y esperaban en un hotel de Jacksonville el momento de la salida del *Lagonda*. La noticia de haber descubierto el plan los anonada, y dispuestos a exigirle responsabilidad a Martí, se dirigen al hotel *Travellers*, en la propia ciudad de Jacksonville, desde donde les ha enviado aviso, desarrollándose una patética escena, descrita después con gran colorido por el propio Collazo. La desesperación que se pintaba en el rostro de Martí, el profundo dolor que lo invade, hace que Collazo y Mayía Rodríguez, lejos de pedir explicaciones, lo calmen y consuelen en tan desesperado trance. Pero la empresa está en marcha y en pie está la Isla, y no es posible echarla atrás. Y a combinar nuevas formas de ir a Cuba los hombres que representan el movimiento fraguado en el exterior, han de consagrarse desde este momento. La verdad es que el fracaso y la pérdida del material y modos de transporte significaban un gran contratiempo material. Pero por razón de la enorme importancia que esos preparativos tuvieron, por la sorpresa que causó en todos los centros, del extranjero y de la Isla, por la seguridad que significaba en la capacidad organizadora de Martí y de la disposición de las emigraciones para un aporte de tanta magnitud, se convertía en un augurio de triunfo, en una disposición absoluta para lanzarse con todos los elementos posibles a la lucha armada. En la Isla, sobre todo, hay una verdadera conmoción. Los mismos patriotas que habían ofrecido su apoyo, saben desde ahora que no estaban solos en su decisión. Y los indecisos y los incrédulos, reaccionan favorablemente. La Junta de La Habana se reúne, con su presidente Juan Gualberto Gómez, leyendo y comentando las noticias que el cable ha divulgado en el mundo entero, y el propio Juan Gualberto Gómez nos contó cómo el general Julio Sanguily, incrédulo hasta ese instante acerca de la obra que se preparaba, levantándose de su asiento reconoció todo el esfuerzo hecho por Martí, y dió demostraciones de su absoluta decisión, a partir de ese momento.

No es posible sujetar ya la Isla, como hasta ahora había hecho, al plan de expediciones que había compuesto. En cartas a Juan Gualberto Gómez, le concede libertad para actuar en lo adelante, y a Máximo Gómez y Maceo se dirige también no solo en explicación del desastre, sino en vista de lo que nuevamente y por otros medios habrá que intentar. La pobreza del tesoro del Partido, y la imposibilidad de